

TEMA 8

FRIEDRICH NIETZSCHE



ÍNDICE

1- VIDA Y EVOLUCIÓN.....	131
2- TRAYECTORIA INTELECTUAL.....	131
2.1-PERIODO ROMÁNTICO.FILOSOFÍA DE LA NOCHE.....	132
2.2-PERIODO POSITIVISTA. FILOSOFÍA DE MAÑANA.....	132
2.2.1-LA GENEALOGÍA DE LA MORAL.....	132
2.3-EL MENSAJE DE ZARATUSTRA.....	133
2.4-PERIODO CRÍTICO. FILOSOFÍA DEL ATARDECER.....	133
3- LOS GRANDES TEMAS DE NIEZSCHE	
3.1-LO APOLÍNEO Y LO DIONISIÁCO.....	133
3.2-CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA.....	134
3.2.2-LA CRÍTICA DE LA RELIGIÓN.....	135
3.2.3-CRÍTICA DE LA MORAL.....	135
3.3-EL NIHILISMO.....	136
3.4-LA NUEVA CIVILIZACIÓN.....	137
3.4.1-LA MUERTE DE DIOS.....	137
3.4.2-EL SUPERHOMBRE.....	138
3.4.3-EL ETERNO RETORNO.....	138
4- VOCABULARIO.....	140
5- ACTIVIDADES.....	143
6- TEXTO: <i>La "razón" en la filosofía</i>	144

NIETZSCHE Y EL VITALISMO

1. VIDA Y EVOLUCIÓN

Frederich W. Nietzsche, hijo de un pastor protestante, nace en Röcken, cerca de Leipzig (Prusia), estudia en una de las escuelas más famosas, la de Pforta, en Turingia. Pronto se aficiona por la música y comienzan las enfermedades (dolores de cabeza). En 1864 comienza sus estudios de teología y filología clásica en la universidad de Bonn, un año más tarde se traslada a la universidad de Leipzig. Por esta época lee *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer, que influirá muchísimo en su pensamiento. EN 1868 conoce a Wagner a quien admiró mucho durante un tiempo (en su música veía el resurgir de los valores clásicos germánicos frente al cristianismo). En 1868 es nombrado catedrático extraordinario de filología clásica. En 1871 publica *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, que no fue bien acogido por los filólogos de la época. Seis años más tarde rompe su amistad con Wagner. Los fuertes dolores de cabeza que sufría desde los doce años comienzan a agravarse impidiéndole un trabajo regular y continuo, por lo que tiene que abandonar su cátedra de Basilea. Tiene treinta y cinco años y comienza una vida errante, viajando siempre, especialmente hacia el Mediterráneo y los Alpes suizos, atormentado continuamente por dolores de cabeza, de ojos y vómitos. En 1881, a orillas de un lago suizo, recibe la inspiración del **eterno retorno**, la idea central de *Así habló Zaratustra*.

La mujer que más influyó en su vida fue sin duda su hermana (autora de la falsificación de muchos pasajes de la obra de Nietzsche) junto a Lou Salomé, que rechazará su petición de matrimonio y que publicará la primera obra sobre Nietzsche. En 1889 sufre un colapso en Turín, es internado en una clínica psiquiátrica y se le pronostica parálisis cerebral. A partir de entonces va perdiendo progresivamente la razón; queda al cuidado de su madre y su hermana y muere en 1900.

2 TRAYECTORIA INTELECTUAL

La tarea filosófica que se propone Nietzsche tiene una doble vertiente:

* Una vertiente **negativa**, de crítica de los principales conceptos de la religión, la filosofía y la moral que tradicionalmente han servidos para explicar el mundo en la cultura occidental.

* Una vertiente **positiva**, el intento de comprensión y explicación de la vida como el trasfondo profundo de todo lo que surge. Pero esta explicación, esta *desvelación* de la realidad oculta, para la cual Nietzsche utiliza como método la *genealogía*, no la hace a través de una exposición sistemática de sus ideas, sino siguiendo el desarrollo de unos temas que van surgiendo a lo largo de su obra, entre los que pueden considerarse fundamentales el de *la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno*.

Por ello puede seguirse el hilo del proceso de elaboración progresiva de sus ideas, de forma que cada una de sus obras prefigura, en cierto modo, la siguiente, hasta llegar a la que él mismo considera una exposición completa de su pensamiento: *Así habló Zaratustra*.

Se suelen distinguir cuatro períodos en la obra de Nietzsche para explicar el desarrollo de su pensamiento. Las expresiones empleadas por el propio Nietzsche dan pie a denominarlos según los cuatro momentos del día:

2.1. Periodo romántico. Filosofía de la noche

Es la época en que Nietzsche se encuentra bajo la influencia de Schopenhauer y Wagner, y también de la filosofía griega, de la que, como filólogo, es un profundo conocedor. Hace una valoración muy positiva de los presocráticos, a los que llama "filósofos trágicos" y en particular de Heráclito, mientras considera a Sócrates y a Platón como destructores del pensamiento trágico.

Comprende tres obras importantes:

El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música, obra dedicada a Wagner. En esta obra inicia su crítica a la filosofía socrática y platónica a las que considera decadentes, igual que la cultura alemana contemporánea de la que, en ese momento, sólo se salva la música de Wagner. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, en la que Nietzsche anticipa el problema de la verdad y la mentira, y las *Consideraciones intempestivas*, en las que trata varios temas; la 1ª supone un ataque a la cultura alemana, la 2ª una crítica del método histórico y en la 3ª y la 4ª Nietzsche traza la imagen del genio como el centro esencial de una cultura futura.

- ① Comenta la doble vertiente de la filosofía nietzscheana
- ② Describe las características de su periodo romántico.
- ③ ¿Qué obras son representativas de este periodo?

2.2. Periodo positivista o ilustrado. Filosofía de mañana

En este periodo se aparta de la influencia de Shopenhauer y Wagner, despertando del sueño romántico de su veneración por los héroes. Si en el periodo anterior Nietzsche considera que la religión (entendida a la manera griega), metafísica y Arte eran superiores a la ciencia como medio para llegar al fondo del mundo, ahora los condena, y la ciencia, como reflexión crítica, pasa a ser al modo de acceso a la realidad más profunda, pero la ciencia entendida como crítica, como forma de demostrar el carácter ilusorio de la metafísica, la religión, el arte y la moral. Las obras que abarca este periodo son : *Humano, demasiado humano*, en la que trata de demostrar que la experiencia y los conocimientos humanos pueden ser explicados sin necesidad de supuestos metafísicos y plantea la cuestión moral en la línea crítica que seguirá posteriormente. El hombre ha colocado sobre sí mismo pesos inmensos-inclinándose ante lo sobrehumano, adorando lo que él mismo ha creado, pues lo sobrehumano es sólo apariencia que representa algo humano-, y se ha perdido como hombre, se ha hecho esclavo. Religión, metafísica y moral son formas de esta esclavitud a la que se ha sometido el hombre. Al descubrir el trasfondo "demasiado humano" de todo lo ideal se puede dar lugar a una reconversión del hombre, a un cambio de su actitud fundamental; *Aurora* en la que desarrolla una crítica a la moral y, finalmente, *La Gaya Ciencia*, donde habla por primera vez del eterno retorno, del tema de la muerte de Dios y del cristianismo entendido como concepción hostil de la vida. Nietzsche manifiesta su sentimiento de que con el final del idealismo surgen por primera vez las grandes posibilidades del hombre

2.2.1. La genealogía de la moral

Con frecuencia las interpretaciones que hace Nietzsche de esos temas son de tipo psicológico: trata de desenmascarar lo que ocultan los conceptos metafísicos y religiosos que maneja el hombre. Surge así el método que utilizará con frecuencia sobre todo en sus últimas obras: la genealogía. Se trata de explicar el origen filosófico de conceptos que representan ideales como *derecho, verdad, santidad*, etc. Nietzsche encuentra que casi todos ellos pueden explicarse desde lo contrario de lo que expresan. Por ejemplo, el derecho tendrá su origen en el provecho común; la verdad, en el instinto de falsificación, de engaño; la santidad, en un trasfondo poco santo de instintos y rencores. Nietzsche intentará demostrar que la metafísica, la religión, el arte y la moral tienen su origen en instintos y tendencias del hombre, que casi siempre están ocultos y a los que pretende desenmascarar

En resumen en las tres obras se plantea la liberación del hombre, por una parte como desenmascaramiento psicológico (definiendo al hombre como un ser instintivo que a partir de sus instintos crea las figuras del *santo, el artista y el sabio*) y por otra, niega el significado trascendente de esos grandes ideales.

① Comenta las características de este periodo positivista.

② ¿Qué obras serían representativas?

③ ¿Qué tarea aborda con su método genealógico?

2.3. El mensaje de Zaratustra. Filosofía del mediodía

Es el periodo fundamental de la filosofía de Nietzsche, cuando su pensamiento alcanza el "mediodía". Escribe su obra fundamental: *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Es quizás su obra más poética, escrita además en tono profético, como una nueva biblia. Se trata de un conjunto de discursos simbólicos unidos por una fábula. Cada parte contiene una idea central. En el prólogo describe al **superhombre** y al **último hombre**. En la primera parte trata la **muerte de Dios**, en la segunda, la **voluntad de poder** y en la tercera, la que para él es la fundamental, el **eterno retorno**.

La fabula que sirve de argumento de la obra es la siguiente: Zaratustra se retira a la montaña al cumplir los treinta años. Allí vive con la sola compañía de dos animales: el águila que simboliza el orgullo y la serpiente que simboliza la inteligencia. Alcanza allí su sabiduría y decide bajar a predicarla a los hombres.

- ① ¿Qué caracteriza al mensaje de Zaratustra?
- ② ¿Qué temas se tratan en esta obra?
- ③ ¿Qué animales le acompañan en su "destierro"?

2.4. Periodo crítico. Filosofía del atardecer

Característico de este periodo es lo que Nietzsche llama "filosofía del martillo". Ataca duramente la filosofía, la religión y la moral tradicionales. Este periodo enlaza con el anterior en la metodología empleada (la genealogía), pero es mucho más violento y apasionado. Es necesario destruir al hombre tal como es para que pueda surgir el superhombre, el que conoce la muerte de Dios, la voluntad de poder y el eterno retorno. Zaratustra baja de la altura a la profundidad, hacia una civilización que está en su ocaso (el atardecer), minada por el **nihilismo**. La expresión es cada vez más agresiva. La figura es el **filósofo "a martillazos"** que maldice al "**último hombre**". Las obras fundamentales de este periodo son: *Más allá del bien y el mal*, en ella insiste en su crítica a la filosofía, la religión y la moral, considerando a los filósofos como hombres dirigidos por prejuicios morales inconfesados, a los hombres religiosos como neuróticos y a los hombres morales como vengativos; *La genealogía de la moral*, crítica de los valores tradicionales de la moral occidental; *Crepúsculo de los ídolos*, crítica de la filosofía; *El Anticristo*, ataque a la religión y, en especial, a la moral cristiana; *Ecce Homo*, en la que analiza y justifica su propia obra. Por último, y como obra póstuma se publicó *La voluntad de poder*, en ella aparecen de nuevo las cuatro ideas fundamentales de *Así habló Zaratustra*, además del tema del nihilismo como la situación de nuestro tiempo.

- ① ¿Qué caracteriza al periodo crítico?
- ② ¿Qué temas se abordan?
- ③ ¿Qué opinión le merecen los filósofos, sacerdotes y moralistas?

3. LOS GRANDES TEMAS DEL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE

3.1. Lo apolíneo y lo dionisiaco

Nietzsche considera que la cultura griega ha sido conducida por dos fuerzas estéticas que se combaten mutuamente, pero que no pueden existir la una sin la otra: lo apolíneo que representa el orden, la medida, la luz, el límite; y su contrario, lo dionisiaco que es el símbolo del influjo de la vida, que rompe todas las barreras, que ignora toda las limitaciones. Según Nietzsche, la tradición antigua nos dice que la tragedia surgió del coro trágico (Dioniso), y más tarde, en la tragedia clásica se añade el elemento apolíneo (la palabra). pero el verdadero héroe sigue siendo Dioniso. Pero la tragedia griega pereció desde el momento en que Eurípides trivializó los personajes y quitó importancia al coro: con él, según Nietzsche, desapareció el elemento dionisiaco. Pero también desapareció Apolo. El único "dios" que queda es Sócrates. Sócrates, el gran corruptor : con él triunfa el "hombre teórico" sobre "el hombre trágico". Con la racionalidad socrática llega, según Nietzsche, la decadencia de la cultura griega y de la auténtica filosofía, y comienza la época de la razón y del hombre teórico. Con Sócrates Grecia pierde su seguridad instintiva. Pero Nietzsche sigue afirmando que existe una eterna lucha entre lo teórico y lo trágico. Gracias a la filosofía y la música alemana (Schopenhauer y wagner) vuelve a triunfar lo trágico-dionisiaco.

① ¿Qué significan estas dos fuerzas? ¿Qué representan?

② Describe: Hombre teórico, Hombre trágico

3.2. La crítica de la filosofía

Nietzsche realiza una crítica despiadada de los pilares de la cultura occidental: la **filosofía**, la **religión** y, en especial, la **moral**.

3.2.1 La crítica de la filosofía

Nietzsche define la metafísica como la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero lo hace como si estos fueran verdades fundamentales. El hombre inventa la ficción de la metafísica para escapar a la caducidad y dar a su existencia un significado infinito. La tarea que se propone es desenmascarar todo idealismo. No hay ningún mundo de ideas eternas, sólo existe el mundo espacio-temporal experimentable por los sentidos. Este mundo en el que no hay nada estable, el devenir, tiene como principio de movimiento la voluntad de poder. Con Sócrates la racionalidad suplanta a la seguridad de los instintos iniciándose así la decadencia griega. La ecuación socrática " razón= virtud= felicidad " le parece contraria a la vida, pues para él la felicidad es equivalente a instinto. (combatir a los instintos) la racionalidad a cualquier precio es la fórmula de la decadencia

Tras la crítica a Sócrates inicia el ataque global a la metafísica. Esta tarea comienza con una crítica a Platón como iniciador de una interpretación moral del ser (la idea suprema es para Platón la idea del Bien). Esta crítica habla de dos errores graves de la filosofía:

* minusvalorización de la realidad de los cambiantes, del devenir, y como consecuencia rechazo del mundo real. En su lugar los filósofos colocan un mundo imaginado, al que llaman mundo verdadero.

* Confusión entre lo **último** y lo **primero**, es decir, que la filosofía se guía por conceptos generales que son conceptos vacíos.

Lo que hasta aquí se había considerado apariencia (lo sensible, lo temporal, lo que fluye en el devenir) es lo real para Nietzsche, y lo que hasta ahora se creía verdadero ser, lo intemporal, lo eterno, Dios, es invención del pensamiento. Por eso, para Nietzsche la metafísica es el mundo al revés, pues habría que partir de intuiciones de lo sensible, real, cambiante y no de conceptos. Los conceptos filosóficos son " *el último humo de la realidad que se evapora* ". Rechaza también la distinción entre mundo verdadero y mundo aparente, pues esto no es más que una duplicación errónea de lo existente, el único mundo es nuestro mundo terrenal espacio-temporal. Lo que hasta aquí se había considerado apariencia (lo sensible, lo temporal, lo que fluye en el devenir) es lo real para Nietzsche. Una vez desmitificada la metafísica tradicional, y desenmascarado la voluntad de verdad de los filósofos, Nietzsche afirmará que el "filósofo del futuro" defenderá que la verdad es subjetiva y afirmará su propia verdad pero sin engañar a nadie (la verdad no será dogmática).

- ① Describe la base crítica frente a la filosofía occidental
- ② ¿Qué errores graves ha cometido la filosofía occidental?
- ③ ¿Qué caracterizará a la "filosofía del futuro"?

3.2.2 La crítica de la religión

Realiza una crítica similar a la que ha hecho a la metafísica, negando cualquier pretensión de verdad en ella. Afirma que hasta ahora no ha encontrado ninguna religión que contenga una sola verdad, ya que toda religión nace de la angustia y de la necesidad. Al sacerdote y al asceta los define por el ansia de poder, y a Dios lo considera una dimensión de la existencia humana proyectada fuera por el hombre.

En el *Anticristo* es donde Nietzsche ataca a la religión cristiana con más crudeza. Considera que el cristianismo es el " *enemigo mortal del tipo superior de hombre* " y que ha seducido a la filosofía europea que " *lleva sangre de teólogos en sus venas* " (Kant). El cristianismo es la manifestación más fuerte que se ha dado en la historia universal del " *extravío de los instintos* " y que consiste en el invento de un *trasmundo ideal* y de una *infravaloración del mundo terreno*. Es una forma de *platonismo*, un " *platonismo para el pueblo* ", una forma vulgar de metafísica. El presupuesto básico de esta crítica es el *ateísmo*. La *muerte de Dios* significa para Nietzsche la *supresión de la trascendencia de los valores*, y el descubrimiento de que éstos son *creaciones humanas*. Cristo es para él el *hombre manso*, de instintos débiles, pero no lo considera el fundador de la Iglesia. El fundador de la Iglesia es Pablo, según Nietzsche, que dio un giro distinto a los valores predicados por Jesús, situando la *Bienaventuranza* más allá de la muerte interpretándola como un premio futuro. Pablo representa el *triunfo del sacerdote judío sobre Jesús de Nazareth*. Y le atribuye el haber llevado hasta el final el proceso de *decadencia del cristianismo* que comenzó con la muerte del redentor. El mismo concepto cristiano de pecado es un *atentado contra la vida* (es una condena de los instintos naturales).)

- ① ¿Dónde sitúa Nietzsche el origen de toda religión?
- ② ¿Qué opina sobre el cristianismo?
- ③ ¿Qué significa la muerte de Dios? ¿Y los pecados?

3.2.3 Crítica de la moral

La crítica más profunda de Nietzsche a la cultura occidental es la crítica de los valores morales, en este análisis de la moral, Nietzsche pretende situarse "más allá del bien y el mal" es decir, analizar las raíces de las que brotan estos conceptos, las fuerzas y los instintos de los que nacen. Por ello su método es la genealogía. Analiza el origen de la moral entre los griegos y el giro que sufren los conceptos morales a partir de Sócrates y Platón. Si entre los primeros griegos la virtud era equivalente a la fuerza y el bueno era el noble, el poderoso, a partir de Sócrates la virtud se convierte en renuncia a los placeres, las pasiones, las ambiciones; el único bien que se admite es la sabiduría.

El resentimiento es lo que genera estos nuevos valores morales. Y este resentimiento es típico de los sacerdotes. Los griegos no lo habían conocido, surge en el judaísmo y lo hereda el cristianismo.

Al hablar de crítica contra la moral, Nietzsche se refiere a la moral como contranaturalidad, es decir, aquella moral que se opone a la vida, que establece leyes en contra de los instintos vitales. La base de la moral contranatural es, como hemos visto, el platonismo; el "mundo de las ideas" sirve de "más allá" religioso para los cristianos, de tal forma que el platonismo acabó convirtiéndose en la metafísica cristiana. Esta moral pone el centro de gravedad del hombre no en esta vida, sino en la otra, en el mundo de las ideas. Nietzsche utiliza palabras muy duras para calificar lo que él llama, a veces, "complot cristiano": "... La vida acaba donde comienza el reino de Dios" (*Crepúsculo de los ídolos*).

Nietzsche distingue dos tipos básicos de **moral**: moral de **señores** y moral de **esclavos**. La primera es una moral caballeresca, creadora, que implanta valores y por ello es activa, es la moral propia del superhombre y es una moral que ama la muerte de Dios. La moral de esclavos es una tendencia a nivelar, su raíz está en el instinto de venganza contra toda forma de vida superior, y pretende la igualdad de todos los hombres, el amor al prójimo.

Establecida esta distinción Nietzsche va a considerar la historia de la cultura occidental como un ascenso creciente de los valores plebeyos (moral de esclavos) que culmina en los movimientos sociales de emancipación que se inician en la Revolución francesa. Pero la crítica más radical se lleva a cabo en la genealogía de la moral. La conciencia moral es un instinto de crueldad contenido. La crueldad forma parte de la esencia del hombre, pero el **instinto** de crueldad se ha **domesticado**, se ha reprimido en los pueblos moralizados.

- ① ¿Qué opina sobre la virtud en su crítica a la moral?
- ② ¿En qué consiste el resentimiento?
- ③ ¿Qué es la moral contranatural?
- ④ Describe Moral de señores y Moral de esclavos

3.3. El nihilismo

Frente a los antiguos valores griegos que expresaban la vida misma, nos hemos quedado con conceptos alejados de todo lo que podemos sentir como vida; nos hemos quedado con palabras vacías de todo contenido. Esta decadencia de valores griegos, de los auténticos valores de la vida, esta pérdida de sentido de la existencia es lo que Nietzsche llama nihilismo. Y acusa a la religión, en particular a la cristiana, como responsable de ello. Todo procede de un instinto único, *la voluntad de la nada*, el odio o el temor a la vida. En consecuencia, la cultura occidental está sumida en el **nihilismo**, en su propia autodestrucción. También se puede caer en el nihilismo manteniendo como verdad lo que es fruto de una racionalización: y esto es lo que ha sucedido con la filosofía y la ciencia occidentales a partir de Sócrates y Platón.

Así pues, términos como *Dios, más allá, vida verdadera, salvación, bienaventuranza*- dice en el Anticristo - *son sinónimos de nada*

El nihilismo no es una doctrina filosófica sino un movimiento histórico, no se trata de un fenómeno parcial, sino de la esencia de todo un destino, el destino al que, necesariamente, está abocada la cultura occidental. Sin embargo el nihilismo posee dos caras; una negativa porque es la esencia de la tradición platónico-cristiana, y otra positiva porque es la reflexión acerca del mismo, el reconocimiento de las condiciones por las que Europa ha llegado a ser nihilista y un primer paso para escapar del mismo. Nietzsche no sólo pensó sino que padeció las consecuencias del nihilismo, como europeo del siglo XIX. Por tanto, en el pensamiento nietzscheano encontramos los tres momentos del mismo:

* **Nihilismo pasivo:** es la consecuencia inmediata de la desaparición de todos los valores; es el momento de la tremenda duda, de la desorientación radical y de la pérdida total de sentido.

* **Nihilismo reactivo:** es el momento del distanciamiento, de la reacción contra todo el conjunto de valores platónico-cristianos.

* **Nihilismo activo:** es el momento de la nueva valoración sobre la vida, la esperanza, la gran "aurora". A este tercer momento Nietzsche le da el nombre de *Voluntad de poder*.

Contra el nihilismo pasivo quiere reaccionar Nietzsche con su nihilismo activo. Por un lado, es una "potencia violenta de destrucción" que procede de un creciente poder del espíritu para el que los valores hasta el momento vigentes ya no tienen validez. Es un nihilismo activo porque los valores no se derrumban por sí solos, sino que son destruidos directamente por la voluntad de poder (que dice "no" a esos valores). Por otro lado es la condición para que, a continuación, la voluntad de poder cree valores nuevos (con lo cual se manifiesta el "sí" del superhombre a la vida). Sólo a través de un cambio de valores (**transmutación de los valores**), que el superhombre-que afirma la vida-está en condiciones de realizar, permitiría la superación del nihilismo. Lo que Nietzsche pretende con este nihilismo activo es adelantarse a ese nihilismo pasivo que se avecina imparable y crear una civilización nueva antes de que se derrumbe definitivamente la antigua.

- ① ¿Cuál es la característica esencial del Nihilismo?
- ② ¿Por qué son nihilistas la filosofía y ciencias occidentales?
- ③ ¿Qué pretende Nietzsche con el Nihilismo Activo?

3.4. La nueva civilización

Nietzsche va a plantear a través de temas como *la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder, el eterno retorno*, la superación de este nihilismo:

3.4.1. La muerte de Dios

Con el término *muerte de Dios*, Nietzsche hace alusión al abandono creciente de la visión religiosa cristiana en la cultura europea a partir del Renacimiento (secularización de la cultura). Este abandono se manifestó en la sustitución progresiva de la idea suprema de Dios, como sentido del mundo y garantía del orden moral, por otras ideas como la razón, el progreso, etc. Nietzsche pretende apurar las consecuencias de esta muerte en relación al comportamiento moral del hombre. Dios significa para él una forma de ver la vida, y a la vez, una moral hostil que él llama "sentido de la tierra". La idea de Dios es para Nietzsche "el vampiro de la vida". La muerte de Dios significa una crítica radical a la religión, la moral y la metafísica. La liberación de un gran peso que abrumba al hombre, el peso de una idea del más allá. La muerte de Dios supone la muerte de los valores absolutos. El lugar de Dios lo ocupará ahora la vida y el superhombre creador de nuevos valores (Dios ha muerto, viva el superhombre).

Lo que ha muerto es el Dios de los metafísicos, el Dios monoteísta. Para Nietzsche el monoteísmo de la razón (dogmatismo) obliga a descartar otras razones, otros dioses. El nihilismo supone esta opción por lo Uno, por una única dirección de la conciencia, porque se cree en la "Verdad", en que verdaderamente existe un sentido superior, sobrenatural que guía al hombre a través de la razón. Los otros dioses son los que antiguamente veneraba el politeísmo: dioses múltiples, contradictorios, en continua lucha. De ahí que lo divino no sea para Nietzsche la existencia de un Dios, sino de dioses. La pluralidad de perspectivas supone libertad para el hombre. Es el Dios monoteísta el que muere, el Dios moral de las contraposiciones metafísicas entre el bien y el mal, mundo real y mundo aparente, bueno y malo. Con la muerte de Dios muere Dios-Uno-todopoderoso (esencia de la metafísica dogmática), pero renacen los dioses-múltiples-finitos.

La muerte de Dios es el tema central de la primera parte de *Así habló Zaratustra*, que comienza con el discurso de las tres transformaciones:

* **El espíritu se convierte en camello:** junto con el asno, el camello es el animal del desierto que transporta grandes cargas a través del mismo. Ambos son animales cristianos en el sentido de que acarrear el peso de los valores llamados "superiores a la vida", y simbolizan al hombre que se inclina ante la omnipotencia de Dios y ante la ley moral, arrastrando así grandes pesos.

* **El camello se convierte en león:** animal que significa la destrucción de los valores establecidos y que con esta negación de valores crea las condiciones para la aparición del superhombre. Aquí es el hombre que lucha contra la moral idealista, con su base trascendente, su "mundo inteligible" y su voluntad divina y que, conociendo su autoalienación, crea su libertad en esa lucha contra los valores establecidos.

* **El león se convierte en niño,** que significa el hombre capaz de crear, de proyectar nuevos valores, esencia originaria y auténtica de libertad, a la que Nietzsche alude con la metáfora del juego.

La *muerte de Dios* abre dos posibilidades al ser humano: un empobrecimiento del hombre con un ateísmo superficial y un desenfreno moral (esto es lo que Nietzsche quiere decir con la imagen de **último hombre**), o la proyección consciente de nuevos ideales creados por el **superhombre**.

① Redefinimos: ¿ qué simboliza la muerte de Dios?

② comenta las tres transformaciones

3.4.2. El superhombre

El **superhombre**, como ser que conoce la muerte de Dios y que renuncia a los sueños ultramundanos, se vuelve a la tierra. La tierra ocupa el lugar que tenía Dios para el hombre autoalienado y ahora éste se convierte en **el creador**.

El tema del hombre es central en toda la filosofía de Nietzsche. Ya en su crítica a la moral hemos visto la distinción que establece entre el gregario (el esclavo, el débil) y el señor. Con la metáfora del superhombre apunta al héroe futuro, que será el filósofo venidero, el que comprenderá las grandes verdades de la muerte de Dios y de la esencia de la vida, la **voluntad de poder**. A través de él se manifestará la vida. Se trata de preparar al mundo para la venida del superhombre y para ello habrá que crear nuevos valores y formas de vivir que lo hagan posible. Pero antes de crear valores nuevos hay que destruir los existentes ("para construir hay que destruir primero"). El superhombre será el *sentido de la tierra*, el que es capaz de aceptar el *eterno retorno*.

- ① Describe las características del Superhombre
- ② Relacionarlo con perfiles y actitudes actuales

3.4.3. El eterno retorno *Voluntad de poder*

Nietzsche no define claramente esta expresión, aunque se refiere a ella con mucha frecuencia. Esta voluntad de la que hablamos no es, desde luego, una voluntad pasiva, "voluntad de obedecer" o "voluntad de la nada" del nihilismo (voluntad aniquiladora únicamente). Tampoco es la "voluntad de verdad" del hombre teórico (simple reflejo pasivo del mundo); o la voluntad que busca el placer y evita el dolor (el dolor no es algo negativo, según Nietzsche: actúa como estimulante de la voluntad). Ni siquiera es, simplemente, una "voluntad de vida". Al contrario, la vida es voluntad de poder, y ésta última es la voluntad de **ser más, vivir más**, superarse demostrar una fuerza siempre creciente; en una palabra es **voluntad de crear, una voluntad creadora de valores y aniquiladora de todos los demás**.

- ① ¿en qué consiste la voluntad de poder?
- ② ¿en qué perfiles se reconocerá en la actualidad?

3.4.4. El eterno retorno

Este es el tema clave de la tercera parte de *Así habló Zaratustra*. Este tema está

tomado de la mitología y de los presocráticos, pero en Nietzsche apenas tiene sentido cosmológico. Lo que Nietzsche pretende es negar la concepción lineal y teológica del universo. De este modo lo que Nietzsche afirma es que **no hay más mundo que éste** y toda huida a otro mundo no es más que una pérdida de tiempo. Por tanto, hay que **permanecer fieles a la tierra**. Entonces, el eterno retorno adquiere un sentido fundamental: es la suprema fórmula de fidelidad a la tierra, del sí a la vida y al mundo que pronuncia la voluntad de poder. El eterno retorno simboliza, en su eterno girar, que este mundo es el único mundo (una historia lineal conduce hacia otro mundo) y que todo debe repetirse porque el tiempo mismo es repetición.

La fórmula del eterno retorno expresa el deseo de que todo sea eterno y una afirmación afirmativa frente al destino.

- ① ¿qué concepción tiene de la historia y el tiempo.

Conceptos fundamentales de la filosofía de Nietzsche

✓ □ Apolíneo y dionisiaco.

Estos conceptos derivan de los dioses griegos Apolo (dios griego del Sol, símbolo de la medida, la armonía y la serenidad) y Dionisio (Dios del vino, símbolo de la pasión y la sensualidad, del ansia de vivir y de la creación artística), a los que Nietzsche contrapone como facetas distintas del espíritu humano. Con el concepto de «apolíneo» Nietzsche hace referencia al componente armónico, luminoso y sereno del espíritu griego, en oposición con el componente pasional y entusiasta, doloroso y oscuro representado por la figura de Dionisio. Dionisio es el dios de la embriaguez y del entusiasmo, del desenfreno pasional. Apolo representa al orden, Dionisio, a lo que desborda al orden.

Así pues, con los conceptos de apolíneo y dionisiaco, Nietzsche está designando dos aspectos contradictorios del alma humana: el espíritu dionisiaco se abandona pasionalmente a sus arrebatos e impulsos. El espíritu apolíneo los canaliza dentro del pensamiento ordenado, equilibrado armonioso. El espíritu dionisiaco, en suma, impulsa a gozar de la vida, de la sensualidad, del placer carnal. Quien vive dionisiacamente vive apasionadamente la vida, como un juego o una aventura festiva en la que hay que poner los cinco sentidos para vivirla plenamente. El espíritu apolíneo, por contra, lleva a una vida racional y ordenada, armónica y equilibrada.¹

□ Inocencia del devenir.

En opinión de Nietzsche, la filosofía tradicional ha sentido siempre rechazo al devenir, al carácter cambiante y fluyente de las cosas, persiguiendo ilusoriamente el ideal de una realidad superior que poseyera los caracteres contrarios a los de este mundo cambiante en el que habitamos. Para estos filósofos el carácter fluyente de la realidad, el incesante cambio de todas las cosas, el devenir, en suma, ha sido algo molesto que no coincidía con las características que, según ellos, debería tener la verdadera realidad: inmutabilidad, eternidad, universalidad, etc. Frente a esta actitud de rechazo al devenir y de minusvaloración del mundo sensible, Nietzsche afirma la sola existencia del mundo del devenir y de las apariencias, considerando que no existe más que este mundo, perpetuamente móvil y cambiante, sin que exista ninguna realidad superior a esta, ni ninguna meta ni estado último que sea la culminación del devenir.¹

Del mismo modo, a Nietzsche le parecen errados y falaces los intentos de encontrarle un sentido al devenir, una interpretación verdadera y exclusiva, un modo único de valorar a una realidad que, por esencia, es fluyente y cambiante, multiforme e inabarcable, en nada parecida a esa supuesta «verdadera realidad», de la que desde siempre han hablado los metafísicos y los creyentes. Aceptar que el mundo es tal como se nos aparece y no como a la Razón le gustaría que fuera implica comprender la inocencia del devenir y la vanidad de las pretensiones humanas de hallar verdades y valores absolutos.¹

□ Moral contranatural.

Es la moral propia de los débiles y resentidos contra la vida, de los que rechazan al cuerpo y sus pasiones, de los que afirman la realidad de un mundo superior por cuya consecución debemos sacrificarnos en esta vida. La moral contranatural surge como contraposición a la moral natural, que es la de los fuertes, la que se basa en la voluntad de poder y la valoración de esta vida -la vida terrenal. La moral contranatural nace del resentimiento que los débiles tienen hacia los fuertes, y pretende hacer de sus defectos (debilidad, cobardía, resignación, etc.) virtud. Toda moral que exija sacrificio y mortificación en esta vida para ganarse otra vida en el más allá es una moral contranatural.¹

□ **Moral sana.**

Es aquella que está regida por el instinto de vida y nos aleja de una forma de vida descendente. La moral sana es la moral natural, la que afirma la sola existencia de esta vida y conduce a vivirla de forma plena e intensa, sin trabas que la asfixien ni la encadenen a un falso mundo celestial por cuya consecución se sacrifique esta vida. La moral sana es la moral del hombre superior.¹

□ **Moral socrática.**

La moral socrática, a la cual consideraba Nietzsche culpable originaría del extravío de la cultura occidental y del abandono de los valores acertados de los primeros griegos, consiste esencialmente en la afirmación de que el conocimiento lleva a la virtud (verdad = bien = virtud), convirtiendo al sabio, al que da primacía a su parte racional y domina y sofoca su parte pasional e instintiva, en el modelo ideal de hombre. Nietzsche censura duramente este ideal y defiende el desarrollo de la parte vital e instintiva del ser humano en detrimento de su parte racional, que dictatorialmente ha imperado en la cultura europea desde los tiempos de Sócrates.¹

□ **Mundo aparente / mundo verdadero.**

Con estos conceptos, Nietzsche hace referencia a la división de la realidad en dos mundos establecida por la metafísica y la religión: un mundo superior y verdadero (el mundo de las ideas, el cielo, etc, mundo inmutable y eterno) y un mundo inferior y con un grado de realidad inferior (el mundo sensible, sometido al devenir). Nietzsche considera que debe invertirse esta división y considerar mundo verdadero al que hasta ahora se ha considerado como mundo aparente, y mundo falso e inexistente al que hasta ahora ha sido considerado como el superior y verdadero.¹

□ **Transmutación de valores.**

Momento necesario para el final de la moral tradicional (o moral de esclavos) y la aparición del superhombre.

Nietzsche no propone vivir sin valores (llega a considerar incluso que esto es imposible); propone más bien *invertir la tabla de valores*: superar la moral occidental, moral de renuncia y resentimiento hacia la vida, mediante una nueva tabla en la que estén situados los valores que supongan un sí radical a la vida.

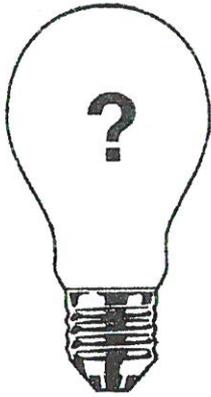
Con una expresión excesivamente retórica Nietzsche llama «*rebelión de los esclavos*» a la situación que se crea con el triunfo del cristianismo: el cristianismo y el judaísmo sustituyen la moral aristocrática (que Nietzsche cree encontrar en el mundo griego antiguo) por la moral de los esclavos. *Con el cristianismo prospera la moral de los débiles*, de los que quieren huir del rigor de la vida inventándose un mundo objetivo, de reposo, de justicia. Nietzsche nos dice que los judíos invierten el código moral aristócrata: "Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes, son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe la bienaventuranza.» («La genealogía de la moral»)

□ Nihilismo.

De «nihil», nada. Actitud vital y filosófica que niega todo valor a la existencia, o que hace girar la existencia alrededor de algo inexistente.

La idea nietzscheana del nihilismo es compleja:

1. *Nihilismo como decadencia vital*: para Nietzsche toda cultura que crea en la existencia de una realidad absoluta, realidad en la que se sitúan los valores objetivos de la Verdad y el Bien, es una cultura nihilista. En la medida en que el cristianismo concentra esta realidad absoluta en la figura de Dios, a la que le opone el mundo de las cosas naturales, y en la medida en que, según nuestro autor, dicho mundo «superior» es una pura nada, la cultura cristiana, y en definitiva toda la cultura occidental, es nihilista pues *dirige toda su pasión y esperanzas a algo inexistente* (el Dios cristiano, el Mundo Ideal y Racional de los filósofos), despreciando de modo indirecto la única realidad existente, la realidad del mundo que se ofrece a los sentidos, la realidad de la vida. En «Así habló Zaratustra» representa Nietzsche este modo de mostrarse el espíritu con la figura del camello, símbolo de la aceptación resignada de las mayores cargas.
2. *Nihilismo activo*: es también nihilista la filosofía que intenta mostrar cómo los valores dominantes son una pura nada, una invención; la filosofía nietzscheana es nihilista en este sentido pues propone la *destrucción completa de todos los valores* vigentes y su sustitución por otros radicalmente nuevos (propone la «transmutación de todos los valores»). Este nihilismo es una fase necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia de la cultura, para el reencuentro con el «sentido de la tierra», la aparición de una nueva moral y de un nuevo hombre, el superhombre. En «Así habló Zaratustra» representa esta figura del espíritu con la metáfora del león (por su agresividad, su capacidad destructiva).
3. *Nihilismo pasivo*: es una de las consecuencias de la «muerte de Dios», aparece por la conciencia del carácter radicalmente infundado de la creencia en lo sobrenatural, de la creencia religiosa en el mundo del espíritu. Durante siglos nuestra cultura ha considerado que los valores descansan en algo trascendente, que existe un ámbito objetivo gracias al cual la existencia tiene sentido. La vida tiene un sentido porque algo exterior a ella se lo da. *Con la muerte de Dios sobreviene la crisis del sentido y el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible, vacía, carente de sentido*. El «nihilista pasivo» no cree en ningún valor, puesto que considera que todo valor es posible sólo si Dios existe, y Dios no existe; termina en la desesperación, la inacción, la renuncia al deseo, el suicidio. En este momento crítico encontramos el nihilismo en la desesperación de los que consideran que nada tiene sentido ni valor por no existir aquello que debería ser el fundamento de todo sentido y valor, Dios. Aquél que dijese que si Dios no existe todo está permitido, aquél que desesperase de la vida y se levantase en contra de ella por considerar que ésta solo puede tener su fundamento en algo ajeno de ella y que dicho fundamento no existe, ese sería también nihilista.²



5- ACTIVIDADES

- *1- ¿En qué consistió la crítica de Nietzsche a la metafísica tradicional?
- *2- ¿En qué consiste la propuesta moral nietzscheana? ¿estás de acuerdo con ella? ¿por qué?
- *3- ¿Qué opinaba el filósofo alemán de la moral cristiana?
- *4- ¿Qué significa en Nietzsche “trasmutación de todos los valores”?
- *5- Explica qué son y como se relacionan en Nietzsche los conceptos de la *muerte de Dios*, el *superhombre*, la *voluntad de poder* y el *eterno retorno*.
- *6- De acuerdo con las ideas de Nietzsche, ¿qué papel deben jugar la filosofía y los filósofos en la futuro?
- *7- ¿Crees que de alguna manera el nihilismo se encuentra presente, en nuestros días, en nuestra sociedad? ¿Por qué?
- *8- Comenta la siguiente frase: “*Si Dios no existiera habría que inventarlo*”.

F. Nietzsche

Texto:

El crepúsculo de los ídolos.

(Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial)

“La «razón» en la filosofía” (extracto)

1

¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?... Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo. Los creen otorgar un honor a una cosa cuando la deshistorizan, sub specie aeterni [desde la perspectiva de lo eterno] —cuando hacen de ella una momia—. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores ídolas de los conceptos, cuando adoran —se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran—. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, incluso refutaciones. Lo que es no deviene; lo que deviene no es... Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es. Pero como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. «Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador?». «Lo tenemos, gritan dichosos, ¡es la sensibilidad! Estos sentidos, que también en otros aspectos son tan inmorales, nos engañan acerca del mundo verdadero. Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia [Historie], de la mentira —la historia no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira—. Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad: todo él es “pueblo”. ¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero! —¡Y, sobre todo, fuera el cuerpo, esa lamentable idée fixe [idea fija] de los sentidos!, ¡sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real!...»

2

Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de Heráclito. Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque estos mostraban pluralidad y cambio, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuviesen duración y unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni del modo como creía él —no mienten de ninguna manera—. Lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira; por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la sustancia, de la duración... La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten... Pero Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo «aparente» es el único: el «mundo verdadero» no es más que un añadido mentiroso... [...]

4

La otra idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, como comienzo, lo que viene al final —¡por desgracia!, ¡pues no debería siquiera venir!—, los «conceptos supremos», es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Una vez más esto es solo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es lícito provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser causa sui [causa de sí mismo]. El hecho de proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en

entredicho el valor. Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto —ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente tiene que ser causa sui—. Pero ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto «Dios»... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como ens realissimum [ente realísimo]... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! —Y lo ha pagado caro!—...

5

Contraponamos a esto, por fin, el modo tan distinto como nosotros (digo nosotros por cortesía...) vemos el problema del error y de la apariencia. En otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia, como signo de que ahí tiene que haber algo que nos induce a error. Hoy, a la inversa, en la exacta medida en que el prejuicio de la razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, sustancia, causa, coseidad, ser, nos vemos en cierto modo cogidos en el error, necesitados al error; aun cuando, basándonos en una verificación rigurosa, dentro de nosotros estemos muy seguros de que es ahí donde está el error. Ocurre con esto lo mismo que con los movimientos de una gran constelación: aquí error tiene como abogado permanente a nuestro ojo; allí, a nuestro lenguaje. Por su génesis el lenguaje pertenece a la época de la forma más rudimentaria de psicología: penetramos en un fetichismo grosero cuando cobramos conciencia de los presupuestos básicos de la metafísica del lenguaje, dicho con claridad: de la razón. Ese fetichismo ve en todas partes agentes y acciones: cree que la voluntad es la causa en general; cree en el «yo», cree que el yo es un ser, que el yo es una sustancia, y proyecta sobre todas las cosas la creencia en la sustancia —yo— así es como crea el concepto «cosa»... El ser es añadido con el pensamiento, es introducido subrepticamente en todas partes como causa; del concepto «yo» es del que se sigue, como derivado, el concepto «ser»... Al comienzo está ese error grande y funesto de que la voluntad es algo que causa efectos —de que la voluntad es una facultad—... Hoy sabemos que no es más que una palabra... Mucho más tarde, en un mundo mil veces más ilustrado, llegó a la conciencia de los filósofos, para su sorpresa, la seguridad, la certeza subjetiva en el manejo de las categorías de la razón: ellos sacaron la conclusión de que esas categorías no podían proceder de la empiria —la empiria entera, decían, está, en efecto, en contradicción con ellas—. ¿De dónde proceden, pues? —Y tanto en India como en Grecia se cometió el mismo error: «nosotros tenemos que haber habitado ya alguna vez en un mundo más alto (en lugar de en un mundo mucho más bajo: ¡lo cual habría sido la verdad!), nosotros tenemos que haber sido divinos, ¡pues poseemos la razón!»—... De hecho, hasta ahora nada ha tenido una fuerza persuasiva más ingenua que el error acerca del ser, tal como fue formulado, por ejemplo, por los eleatas: ¡ese error tiene en favor suyo, en efecto, cada palabra, cada frase que nosotros pronunciamos! —También los adversarios de los eleatas sucumbieron a la seducción de su concepto de ser: entre otros, Demócrito, cuando inventó su átomo—... La «razón» en el lenguaje: ¡oh, qué vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática...

“Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula (extracto)”.

Historia de un error

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso —él vive en ese mundo, es ese mundo—. (La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis «yo, Platón, soy la verdad».)
2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»). 18 (Progreso de la Idea: esta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, —se convierte en una mujer, se hace cristiana...—).

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo. (En el fondo, el viejo Sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsberguense).

4. El mundo verdadero —¿inasequible?—. En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?... (Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo.)

5. El «mundo verdadero» —una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga—, una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: ¡eliminémosla! (Día claro; desayuno; retorno del bon sens [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres.)

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente! (Mediodía, instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zaratustra].)

contradicción con el mundo real es como se ha construido el «mundo verdadero»: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión *óptico-moral*.

Tercera tesis. Inventar fábulas acerca de «otro» mundo distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que no domine en nosotros un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos *venganza* de la vida con la fantasmagoría de «otra» vida distinta de ésta. «mejor» que ésta.

Cuarta tesis. Dividir el mundo en un mundo «verdadero» y en un mundo «aparente», ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano *alevoso*), es únicamente una sugestión de la *décadence*, -un síntoma de vida *descendente*... El hecho de que el artista estime más la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues «la apariencia» significa aquí la realidad *una vez más*, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es un pesimista. - dice precisamente si incluso a todo lo problemático y terrible, es *dionisiaco*...

CÓMO EL «MUNDO VERDADERO» ACABÓ CONVIRTIÉNDOSE EN UNA FÁBULA

Historia de un error

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, *es ese mundo*.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis «yo, Platón, soy la verdad».)

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»).

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, - *se convierte en una mujer*, se hace cristiana ...)

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.

(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, *konigsberguense*.)

4. El mundo verdadero - ¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo.)

5. El «mundo verdadero» -una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga.-una Idea que se ha vuelto inútil, superflua. *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres.)

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!

(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zaratustra].)

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado? así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.

¿Qué es lo más pesado, héroes? así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.

¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?

¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir a altas montañas para tentar al tentador²⁶?

¿O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?

¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tú quieres?

¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?

¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian²⁷ y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo?

Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.

¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? «Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «yo quiero».

«Tú debes» le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente el «¡Tú debes!»

Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: «todos los valores de las cosas — brillan en mí».

«Todos los valores han sido ya creados, y yo soy — todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún 'Yo quiero!'». Así habla el dragón.

Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa?

Crear valores nuevos — tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear — eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.

Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león.

Tomarse el derecho de nuevos valores — ése es el tomar más horrible para un espíritu paciente y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapina.

En otro tiempo el espíritu amó el «tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?

Inocencia es el niño, y olvidado, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. —

Así habló Zaratustra. Y entonces residía en la ciudad que es llamada: La Vaca Multicolor²⁸.



Teología/3

FE de erratas: donde el Antiguo Testamento dice lo que dice, debe decir lo que quizá me ha confesado su principal protagonista:

Lástima que Adán fuera tan bruto. Lástima que Eva fuera tan sorda. Y lástima que yo no supe hacerme entender.

Adán y Eva eran los primeros seres humanos que de mi mano nacían, y reconozco que tenían ciertos defectos de estructura, armado y terminación. Ellos no estaban preparados para escuchar, ni para pensar. Y yo... bueno, quizá yo no estaba preparado para hablar. Antes de Adán y Eva, nunca había hablado con nadie. Yo había pronunciado bellas frases, como «Hágase la luz», pero siempre en soledad. Así que aquella tarde, cuando me encontré con Adán y Eva a la hora de la brisa, no fui muy elocuente. Me saltaba práctica.

Lo primero que sentí fue asombro. Ellos acababan de robar la fruta del árbol prohibido, en el centro del Paraíso. Adán había puesto cara de general que viene de entregar la espada y Eva miraba al suelo, como contando hormigas. Pero los dos estaban increíblemente jóvenes y bellos y radiantes. Me sorprendieron. Yo los había hecho; pero yo no sabía que el barro podía ser luminoso.

Después, lo reconozco, sentí envidia. Como nadie puede darme órdenes, ignoro la dignidad de la desobediencia. Tampoco puedo conocer la osadía del amor, que exige dos. En ho-



menaje al principio de autoridad, me aguanté las ganas de felicitarlos por haberse hecho súbitamente sabios en pasiones humanas.

Entonces, vinieron los equívocos. Ellos entendieron caída donde yo hablé de vuelo. Creyeron que un pecado merece castigo si es original. Dije que peca quien desama: entendieron que peca quien ama. Donde anuncié pradera de fiesta, entendieron valle de lágrimas. Dije que el dolor era la sal que daba gusto a la aventura humana: entendieron que yo los estaba condenando al otorgarles la gloria de ser mortales y loquitos. Entendieron todo al revés. Y se lo creyeron.

Ultimamente ando con problemas de insomnio. Desde hace algunos milenios, me cuesta dormir. Y dormir me gusta, me gusta mucho, porque cuando duermo, sueño. Entonces me hago amante o amante, me quemó en el fuego fugaz de los amores de paso, soy cómico de la legua, pescador de alta mar o gitana adivinadora de la suerte; del árbol prohibido devoro hasta las hojas y bebo y bailo hasta rodar por los suelos...

Cuando despierto, estoy solo. No tengo con quien jugar, porque los ángeles me toman tan en serio, ni tengo a quien desear. Estoy condenado a desearme a mí mismo. De estrella en estrella ando vagando, aburriéndome en el universo vacío. Me siento muy cansado, me siento muy solo. Yo estoy solo, yo soy solo, solo por toda la eternidad.

Aunque diferente del marxismo, el valor que Nietzsche afirmó tiene también carácter universal: la emancipación que quería no era la de una clase con respecto a otras, sino la de la vida humana, en la forma de sus mejores representantes, con respecto a las servidumbres morales del pasado. Nietzsche soñó un hombre que no huiese ya de su destino trágico, sino que lo amase y lo encarnase de grado, que no se mintiese ya a sí mismo y que se elevase por encima de la servidumbre social. Esta clase de hombre diferiría del hombre actual, que se confunde habitualmente con una función, es decir, con una parte solamente de las posibilidades humanas: sería, en una palabra, el *hombre completo*, liberado de las servidumbres que nos limitan. Este hombre libre y soberano, a medio camino entre el hombre moderno y el superhombre, Nietzsche no ha querido definirlo. Pensaba con mucha razón que no se puede definir lo que es libre. Nada más vano que asignar, limitar lo que aún no es: es preciso quererlo y querer el futuro es reconocer ante todo el derecho que el futuro tiene a ser limitado por el pasado, a ser la superación de lo conocido. Por este principio de un primado del futuro sobre el pasado¹⁵, sobre el que insistió fielmente, Nietzsche es el hombre más ajeno a lo que bajo el nombre de muerte execra a la vida y bajo el nombre de reacción, al sueño. Entre las ideas de un reaccionario fascista o de otro tipo y las de Nietzsche hay algo más que una diferencia: hay una incompatibilidad radical. Nietzsche, al rehusarse a limitar ese futuro al que concedía todos los derechos, lo evocó, empero, con alusiones vagas y contradictorias, lo cual dio pie a confusiones abusivas: es vano prestarle cualquier intención mensurable en términos de política electoral, arguyendo que habló de «amos del mundo».

Me parece, dicho esto, que si es preciso definir el nietzscheanismo, no tiene excesivo interés fijarse en esa parte de la doctrina que concede a la *vida* derechos contra el *idealismo*. El rechazo de la moral clásica es común al marxismo¹⁵, al nietzscheanismo y al nacionalsocialismo. Sólo es esencial el valor en cuyo nombre la vida afirma sus derechos fundamentales. Establecido este principio de juicio, los valores nietzscheanos con relación a los valores racistas se sitúan, en conjunto, en el lado opuesto.

— El impulso inicial de Nietzsche procede de su admiración por los griegos, los hombres intelectualmente mejor acogidos de todos los tiempos. Todo se subordina en el espíritu de Nietzsche a la cultura, mientras que en el Tercer Reich, la reducida cultura tiene por finalidad la fuerza militar.

— Uno de los rasgos más significativos de la obra de Nietzsche es la exaltación de los valores dionisiacos, es decir, de la embriaguez y del entusiasmo infinitos. ¡No por casualidad Rosenberg, en su *Mito del siglo XX*, denuncia el culto de Dionisos como no ario!... A despecho de tendencias prontamente reprimidas, el racismo no admite más que los valores soldadoscos: «La juventud necesita estadios y no bosques sagrados», afirma Hitler.

— He hablado ya de la oposición del pasado al futuro. Nietzsche se autodesigna extrañamente como *el hijo del futuro*. El mismo ligaba ese nombre a su existencia de apátrida. En efecto, la patria es en nosotros la parte del pasado y sobre ella, estrechamente sólo sobre ella, el hit-

¹⁵ Quien sobre el plano de la moral se sitúa a la zaga del hegelianismo. Hegel ya se había apartado de la tradición. Y, con justicia, ha dicho Henri Lefebvre de Nietzsche que realizó «inconscientemente la tarea de un vulgarizador, a veces con exceso de celo, del inmoralismo implicado en la dialéctica histórica de Hegel.» (H. LEFEBVRE, *Nietzsche*, p. 136.) A este título, Nietzsche es responsable..., para emplear términos de Lefebvre, de haber «huido puertas abiertas.»

lerismo edifica su sistema de valores, que no aporta ningún valor nuevo. Nada más ajeno al Nietzsche que afirma a la faz del mundo la completa vulgaridad de los alemanes.

— Dos precursores oficiales del nacionalsocialismo anteriores a Chamberlain fueron los contemporáneos de Nietzsche, Wagner y Paul de Lagarde. Nietzsche es apreciado y puesto de relieve por la propaganda, pero el Tercer Reich no hizo de él uno de sus doctores, como hizo eventualmente con estos últimos. Nietzsche fue amigo de Ricardo Wagner, pero se alejó de él, asqueado por su chauvinismo galófono y antisemita. En cuanto al pangermanista Paul de Lagarde, un texto aleja toda duda a su respecto: «Si usted supiera —escribe Nietzsche a Teodoro Fritsch— cuánto me reí la primavera pasada leyendo las obras de ese cabezota sentimental y vanidoso que se llama Paul de Lagarde...»

— Estamos hoy al cabo del sentido que para el racismo hitleriano tiene la estupidez antisemita. No hay nada más esencial al hitlerismo que el odio a los judíos. A lo que se opone esta regla de conducta de Nietzsche: «No frecuentar a nadie que esté implicado en esa farsa desvergonzada de las razas.» No hay nada que Nietzsche haya afirmado de una manera más inequívoca que su odio a los antisemitas.

Es necesario insistir sobre este último punto: Nietzsche debía ser lavado del baldón nazi. Por tanto, se hace preciso denunciar ciertas comedias. Una de ellas es obra de la misma hermana del filósofo, que le sobrevivió hasta estos últimos años (murió en 1935). Elisabeth Foerster, nacida Nietzsche, no había olvidado, el 2 de noviembre de 1933, las dificultades que surgieron entre ella y su hermano por su matrimonio, en 1885, con el antisemita Bernard Foerster.

Una carta en la que Nietzsche le recuerda su repulsión *máximamente acentuada* por el partido de su marido —al que se designa nominalmente— fue publicada por ella misma. Pues bien, el 2 de noviembre de 1933, Elisabeth Judas Foerster recibió en Weimar, en la casa en que había muerto Nietzsche, al Führer del Tercer Reich, Adolf Hitler. En esta solemne ocasión, esta mujer atestiguó el antisemitismo de la familia leyendo un texto de... ¡Bernard Foerster!

«Antes de dejar Weimar para dirigirse a Essen, re-

fiere el *Temps* del 4 de noviembre de 1933, el canciller Hitler fue a visitar a la señora Elisabeth Foerster-Nietzsche, hermana del célebre filósofo. La anciana señora le regaló un bastón-estoque que perteneció a su hermano. Le acompañó en su visita a los archivos Nietzsche.

«Hitler escuchó la lectura de una memoria dirigida en 1879 a Bismarck por el doctor Foerster, agitador antisemita, que protestaba contra la invasión del espíritu judío en Alemania. Llevando en la mano el bastón de Nietzsche, Hitler cruzó entre la muchedumbre en medio de aclamaciones.»

Nietzsche, dirigiendo en 1887 una carta despreciativa al antisemita Teodoro Fritsch, la terminaba así: «Pero en resumen, ¿qué cree usted que siento yo cuando el nombre de Zaratustra sale de la boca de los antisemitas?»¹⁶

¹⁶ Consultar sobre estos temas: NICOLAS, «De Nietzsche à Hitler, 1937. Nietzsche et les fascistes. Une réparation». (N.º especial de *Acéphale*, enero de 1937.) HENRI LEFEBVRE, *Nietzsche*, 1939, (E.S.I.), p. 161 y ss.

Conceptos fundamentales de la filosofía de Nietzsche

□ Apolíneo y dionisiaco.

Estos conceptos derivan de los dioses griegos Apolo (dios griego del Sol, símbolo de la medida, la armonía y la serenidad) y Dionisio (Dios del vino, símbolo de la pasión y la sensualidad, del ansia de vivir y de la creación artística), a los que Nietzsche contraponen como facetas distintas del espíritu humano. Con el concepto de «apolíneo» Nietzsche hace referencia al componente armónico, luminoso y sereno del espíritu griego, en oposición con el componente pasional y entusiasta, doloroso y oscuro representado por la figura de Dionisio. Dionisio es el dios de la embriaguez y del entusiasmo, del desenfreno pasional. Apolo representa al orden, Dionisio, a lo que desborda al orden.

Así pues, con los conceptos de apolíneo y dionisiaco, Nietzsche está designando dos aspectos contradictorios del alma humana: el espíritu dionisiaco se abandona pasionalmente a sus arrebatos e impulsos. El espíritu apolíneo los canaliza dentro del pensamiento ordenado, equilibrado armonioso. El espíritu dionisiaco, en suma, impulsa a gozar de la vida, de la sensualidad, del placer carnal. Quien vive dionisiacamente vive apasionadamente la vida, como un juego o una aventura festiva en la que hay que poner los cinco sentidos para vivirla plenamente. El espíritu apolíneo, por contra, lleva a una vida racional y ordenada, armónica y equilibrada.¹

□ Inocencia del devenir.

En opinión de Nietzsche, la filosofía tradicional ha sentido siempre rechazo al devenir, al carácter cambiante y fluyente de las cosas, persiguiendo ilusoriamente el ideal de una realidad superior que poseyera los caracteres contrarios a los de este mundo cambiante en el que habitamos. Para estos filósofos el carácter fluyente de la realidad, el incesante cambio de todas las cosas, el devenir, en suma, ha sido algo molesto que no coincidía con las características que, según ellos, debería tener la verdadera realidad: inmutabilidad, eternidad, universalidad, etc. Frente a esta actitud de rechazo al devenir y de minusvaloración del mundo sensible, Nietzsche afirma la sola existencia del mundo del devenir y de las apariencias, considerando que no existe más que este mundo, perpetuamente móvil y cambiante, sin que exista ninguna realidad superior a esta, ni ninguna meta ni estado último que sea la culminación del devenir.¹

Del mismo modo, a Nietzsche le parecen errados y falaces los intentos de encontrarle un sentido al devenir, una interpretación verdadera y exclusiva, un modo único de valorar a una realidad que, por esencia, es fluyente y cambiante, multiforme e inabarcable, en nada parecida a esa supuesta «verdadera realidad», de la que desde siempre han hablado los metafísicos y los creyentes. Aceptar que el mundo es tal como se nos aparece y no como a la Razón le gustaría que fuera implica comprender la inocencia del devenir y la vanidad de las pretensiones humanas de hallar verdades y valores absolutos.¹

□ **Transmutación de valores.**

Momento necesario para el final de la moral tradicional (o moral de esclavos) y la aparición del superhombre.

Nietzsche no propone vivir sin valores (llega a considerar incluso que esto es imposible); propone más bien *invertir la tabla de valores*: superar la moral occidental, moral de renuncia y resentimiento hacia la vida, mediante una nueva tabla en la que estén situados los valores que supongan un sí radical a la vida.

Con una expresión excesivamente retórica Nietzsche llama «*rebelión de los esclavos*» a la situación que se crea con el triunfo del cristianismo: el cristianismo y el judaísmo sustituyen la moral aristocrática (que Nietzsche cree encontrar en el mundo griego antiguo) por la moral de los esclavos. *Con el cristianismo prospera la moral de los débiles*, de los que quieren huir del rigor de la vida inventándose un mundo objetivo, de reposo, de justicia. Nietzsche nos dice que los judíos invierten el código moral aristócrata: "Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes, son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe la bienaventuranza.» («La genealogía de la moral»)

Nietzsche

Líneas principales del pensamiento de Nietzsche

La filosofía nietzscheana es tan sugerente como difícil de abordar. Su estilo literario, que algunos han bautizado como prosa poética, su propensión al lenguaje metafórico y su alejamiento de cualquier sistematización dificultan mucho su exposición.

Quizás el error consiste, precisamente, en usar epígrafes que defraudan su visión del quehacer filosófico y se convierten en corsés o «momias conceptuales». Por ello, nos aventuraremos a combinar una estructura más artística y perspectivista con una más académica.

Olfato y sospecha: la genealogía como método

Nietzsche parte del análisis y la investigación de los conceptos para indagar la «voluntad» que hay detrás de ellos; es decir, para descubrir los sentimientos y las motivaciones que constituyeron su impulso creador. Tiene la **sospecha** de que detrás de todo valor y de toda moral se esconde o late un elemento profundo que debemos interpretar.

Por tanto, habrá que «husmear» en el lenguaje y en los movimientos culturales para desenmascarar las pulsiones y las voluntades primitivas: ir al origen. De ahí que a este método, que es en realidad una hermenéutica (interpretación), se lo denomine **método genealógico**.

Pasión y vida: la afirmación de la vida

Frente al racionalismo, Nietzsche tiene como presupuesto de partida el hecho de que la vida es el valor y la realidad básicos. Utiliza las figuras de los dioses griegos Apolo y Dionisos para exponer las dos dimensiones de la realidad, a la par que las dos concepciones de la vida. En su obra *El nacimiento de la tragedia* explica cómo en el mundo griego arcaico convivían armoniosamente estos elementos o fuerzas.

Apolo, que es el dios del sol, de la luz, simboliza la medida, las formas perfectas, la proporción, lo individual, la razón, la belleza, etc. Dionisos, que es el dios del vino y de la embriaguez, representa la irracionalidad, la oscuridad, la pasión, la desmesura, el ansia de vivir y, también, el dolor y la destrucción.

En la tragedia griega ambos componentes se dan en una simbiosis perfecta, siendo, además, la única manera de afrontar la vida. Solo con el equilibrio que supone la convivencia de estas dos fuerzas es posible escapar a la angustia de una existencia que, de por sí, es trágica y dolorosa a la vez que bella. La tragedia ejemplificaba la aceptación de la vida en su totalidad y la voluntad de vivirla.

Escuela de la sospecha.

Denominación bajo la que el filósofo Paul Ricoeur incluye a Marx, Nietzsche y Freud como creadores de un nuevo método de investigación basado en la sospecha de que las realidades estudiadas esconden unas ideas, unos valores y unas creencias muy alejadas de lo que aparentan. Se trata de desenmascarar el trasfondo de esas ideologías en busca de los intereses, las pasiones y las razones ocultas. En el ámbito social, Marx llega a la conclusión de que la economía está detrás de los cambios superestructurales; en el ámbito psicológico, Freud destaca la importancia de los elementos inconscientes del individuo, y, en los ámbitos filosófico y moral, Nietzsche descubre la debilidad de espíritu que se camufla en la moral y la filosofía dominantes. Se trata, pues, de una labor hermenéutica o interpretativa que no se limita al aspecto superficial, sino que investiga en la estructura profunda de la realidad.

Método genealógico. Es el método utilizado por Nietzsche para adentrarse en el origen de los conceptos y descubrir qué hay tras ellos, qué esconden, pues los conceptos, y el lenguaje en general, no reproducen fielmente la realidad. El cometido de la filosofía debe empezar por desentrañar las motivaciones y los engaños que hay latentes en cualquier manifestación religiosa, moral, filosófica, etc.

Nietzsche ve en Schopenhauer y en Wagner la recuperación de aquel hombre trágico de la Grecia arcaica —Dionisos— cuya característica era la «voluntad de vivir».

Guerra y justicia: filosofía a martillazos

Nietzsche denomina de esta forma a la manera de hacer filosofía a la que se ha visto impelido, pues la cultura occidental se sustenta en un edificio moral, religioso y filosófico que hay que destruir, por ficticio y decadente. Se trata, pues, de un ejercicio (inicialmente) «deconstructivo».

La filosofía tradicional es criticada severamente por Nietzsche, pues considera que parte de dos grandes errores:

- 1) Duplicar la realidad al dividirla en un mundo verdadero, auténtico, al que solo se puede llegar por medio de la razón, frente a un mundo de menor nivel ontológico: el mundo sensible. El origen de esta perversión se encuentra en Sócrates y en Platón. Detrás de esta división se esconde un temor y un desprecio a la vida terrenal, la única que hay.
- 2) Despreciar el valor de los sentidos y del devenir. Esa desconfianza y ese temor por lo cambiante lleva a estos filósofos a inventar un mundo mejor que este —eterno, inmóvil—, donde se encuentran las esencias y donde se refugian por su falta de valor para afrontar la vida, que es alegre y feliz, pero también trágica y dolorosa. En definitiva, la filosofía racionalista eliminó el componente **dionisiaco** del ser humano.

Nietzsche salva solo a Heráclito, que es el único que captó la «bondad» de los sentidos y la **«inocencia del devenir»**, frente al racionalismo a ultranza de los demás, que buscaron algo real y permanente fuera del **mundo aparente**, cuando este es el único real: es aparente y verdadero al mismo tiempo.

En su crítica al lenguaje, Nietzsche parte de la idea de que no existen las esencias, porque no hay cosas idénticas entre sí. Por eso, falseamos la realidad cuando queremos compilar características y particularidades de muchos individuos en un concepto. Este es una abstracción aceptada por la comunidad, un nombre. Y solo es válido si no olvidamos que es mera metáfora. De lo contrario, terminamos creyendo más en los conceptos que en las intuiciones, haciendo de ellos «necrópolis de intuiciones».

Los metafísicos, en lugar de aceptar que la relación del hombre con el mundo debe ser intuitiva y estética, crean entes estáticos e hipostasiados: («sustancia», «dios», «alma», «yo», «noúmeno») que se convierten en «momias conceptuales».

La crítica al conocimiento tiene la misma base que la anterior a la metafísica. La ciencia se basa en unos presupuestos que para Nietzsche son inadmisibles:

- 1) La supuesta objetividad del conocimiento; es decir, la posibilidad de que un individuo pueda distanciarse de sus condiciones particulares —emociones, sentimientos, ideologías— y así llegar a conocer exactamente lo mismo y de la misma manera que los demás.

Dionisiaco. Es, junto con apolíneo, uno de los conceptos mediante los que Nietzsche expresa las dos maneras que tiene el individuo de interpretar el mundo. Proviene de los dioses griegos Apolo y Dionisos. Apolo —dios de la belleza y de la luz— representa la racionalidad, la armonía, el equilibrio, la medida. Dionisos —dios del vino y de la embriaguez— representa la oscuridad, la pasión, el desenfreno y lo irracional. Nietzsche considera que solo en la antigua Grecia se combinaban ambas concepciones y que el gran error de la civilización occidental fue cercenar la parte dionisiaca en favor, exclusivamente, de la apolínea. Nietzsche vindica la recuperación de la parte instintiva e irracional (vitalista) del ser humano frente a los excesos del racionalismo.

Inocencia del devenir. Con esta expresión, Nietzsche pretende hacer una defensa a ultranza del cambio y del movimiento frente a los intentos racionalistas y metafísicos de darle una connotación absolutamente negativa. De ahí que Nietzsche hable de inocencia, de no culpabilidad. El «devenir», tan denostado por los racionalistas porque lo consideran fuera del alcance de la ciencia, es, según Nietzsche, intrínseco al mundo, a la vida. El cambio y la apariencia son lo único verdadero, y cualquier intento de buscarle, como contraposición, un mundo superior e inmutable es disparatado.

Mundo aparente. Este término hace alusión a uno de los dos mundos —el otro es el verdadero— en los que los filósofos metafísicos —desde Platón y Sócrates— y la tradición judeo-cristiana dividieron la realidad. Esta división se debe al recelo y al temor que les produce el devenir y al resentimiento por no ser capaces de afrontar y de aceptar los designios azarosos de la vida. Esta división determina un nivel de realidad inferior —el mundo sensible— y otro superior —sea el mundo de las ideas platónico o el cielo cristiano—. Nietzsche propone eliminar esta distinción invirtiendo los términos: llama mundo verdadero al único que hay, al mundo sensible, y llama mundo falso o ilusorio al mundo trascendente.

- 2) Considerar que la naturaleza se comporta con regularidad. Las leyes científicas no son más que creaciones humanas con la finalidad de dar orden a lo que, de por sí, es caótico y desordenado. No existen leyes naturales; las inventamos porque el orden nos confiere seguridad.
- 3) Admitir que la razón es un instrumento adecuado para aprehender la realidad. Pero difícilmente puede ser así cuando los fenómenos naturales carecen de racionalidad interna: las cosas ocurren de manera contingente; no hay necesidad.

La perversión de la moral es paralela a la sufrida por la filosofía occidental. De hecho, ambas tienen el mismo origen. Sócrates y Platón dan comienzo a una **moral contranatural**, una moral que va en contra de los instintos y las pasiones, por lo que son los culpables, junto a la religión judeo-cristiana, de la decadencia moral de la civilización occidental.

Haciendo uso de su método genealógico, Nietzsche se adentra en el significado etimológico de bueno y malo para concluir que «bueno», primitivamente, significaba lo noble y aristocrático, mientras que «malo» se identificaba con lo plebeyo, vulgar o cobarde.

La religión judeo-cristiana confiere a estos términos un significado moral que antes no poseían y, además, realiza una inversión de los valores. Se pasa de la «moral de señores» a la «moral de esclavos» («rebelión de los esclavos»).

La causa de esta inversión es el resentimiento, el odio y el deseo de venganza de quienes, al no poseer la fuerza y el vigor de enfrentarse a los avatares de la vida terrenal, se inventan un tipo de vida basado en la escala de valores de los débiles: obediencia, sumisión, sacrificio, humildad, compasión, etc. Ahora, ellos serán los buenos y llamarán malvados a los fuertes de espíritu, a los osados, a los saludables.

El pavor que les produce la moral aristocrática que ensalza la pasión, los instintos, la sexualidad y, en suma, todo lo terrenal hace que inventen un mundo mejor y verdadero al que han de aspirar.

Crisis y pesimismo: nihilismo

Con el término **nihilismo** (del latín *nihil*, 'nada'), Nietzsche describe la situación de la cultura occidental tras la «muerte de Dios».

Esta muerte (que es una de tantas metáforas nietzscheanas, pues dios nunca existió) significa una pérdida de los valores (socráticos y cristianos) a los que se aferraba la cultura para dar sentido a la existencia: creencia en la vida trascendente y en un alma inmortal. El propio Nietzsche lo dice así: «...se desvalorizan los valores supremos, falta la meta; falta la respuesta al porqué».

Pero no solo hay un nihilismo pasivo, fruto de la propia inercia decadente de nuestra civilización, sino que también hay una vertiente positiva (nihilismo activo), que consiste en la contribución a la destrucción de la moral tradicional con el ánimo y la fortaleza creadora de otros nuevos valores.

Moral contranatural. También llamada por Nietzsche «moral de esclavos» o moral tradicional. Se refiere a la moral que ha imperado desde Sócrates y Platón en adelante, que se funda en valores «descendentes», pues van en contra de la vida. Esta moral ha cercenado las manifestaciones «ascendentes» de la vida, como son el valor, la gallardía, la creatividad; en suma, la voluntad de poder. Así, instintos primordiales de la vida, como la sexualidad, el orgullo y la fortaleza fueron considerados valores negativos. Esto se explica porque individuos débiles, cobardes y resignados hicieron creer que sus valores eran «ascendentes», cuando realmente eran fruto del resentimiento. Es una moral contranatural porque se opone a la biología, a la naturaleza, que son la base de la «moral de señores».

Nihilismo. Estado de pesimismo, de desorientación, de duda en el que se encuentra la civilización occidental motivado por la «muerte de Dios» y la desintegración de los valores que se consideraban importantes. El bien absoluto, la verdad, el mundo verdadero, el cielo cristiano y, en suma, todos los valores platónico-cristianos pierden vigencia y se genera ese malestar que supone el nihilismo. Las religiones monoteístas, el racionalismo, la Ilustración y el positivismo conducen, inexorablemente, a la «nada» (*nihil*, en latín). Este nihilismo pasivo deja paso a un nihilismo activo que destaca la capacidad de crear otros valores vitales, terrenales, «ascendentes».

Creación y poder: voluntad de poder, perspectivismo y transvaloración moral

El propio Nietzsche nos dice que la vida es **voluntad de poder**. Con esta expresión se refiere a la fuerza, al espíritu de los individuos por superarse, por expandirse, por ser más, por dominar.

En sentido metafísico, se trata de una voluntad creadora de realidades. Digamos que es una ontología muy peculiar, no intersubjetiva, que presupone el devenir. Se trata de una voluntad de conocer el mundo, pero este conocimiento es imposible porque la realidad es impenetrable. La aproximación artística es la única manera de interactuar con ella.

Los hechos puros no existen, como tampoco las esencias o cosas en sí; lo que existen son «fenómenos», interpretaciones subjetivas: cada individuo constituye una perspectiva, una voluntad. Por ello, se renuncia a la posibilidad del conocimiento de la verdad. Existen tantas verdades como perspectivas, pues es imposible que un individuo salga de la suya y converja plenamente con la de otro. Y, por ello, la voluntad de poder tiene también una vertiente moral, ya que es voluntad creadora de valores (una vez superado el nihilismo). Estos valores serán válidos si favorecen la vida.

La afirmación de esos valores terrenales supone ya la **transmutación de los valores**; es decir, la inversión que se debe dar en el plano moral. Los valores tradicionales, cristianos y socráticos, propios del rebaño —mansedumbre, humildad, bondad, docilidad, etc.— son sustituidos por los valores instintivos, pasionales, naturales. Es una transvaloración que significa volver a los valores dionisiacos que el racionalismo, la metafísica y la religión quisieron desterrar.

Aceptación y amor: el eterno retorno

La idea de voluntad de poder conecta con la de **eterno retorno**, pues aquella significa creación de valores terrenales, valores alejados de toda trascendencia, sea metafísica o religiosa. Eso conlleva anhelar la repetición del ciclo vital. Eterno retorno significa afirmación, e incluso sublimación, de la vida y de los valores terrenales. Una vida que se afronta con fortaleza y alegría de vivirla cuantas veces sea necesaria.

Esta concepción sustituye la visión finalista del cosmos y de la humanidad: no hay nada a lo que tender, no hay fin: inicio y fin, que son lo mismo, se repiten eternamente en este mundo.

Inocencia y fuerza: el superhombre

El portador de ese mensaje de volver a los valores que favorecen la vida (fuerza, creatividad, pasión, etc.) es el «nuevo hombre», que ya «ha matado a Dios», que ya se ha despojado de la carga plomífera de los valores descendentes.

Esta figura metafórica, a quien Nietzsche pone nombre —Zaratustra— ha superado el nihilismo, ha apostado firmemente por la fidelidad a la tierra y se ha convertido en el hombre del futuro: el superhombre.

Voluntad de poder. Nietzsche dice que la voluntad no es mera voluntad de vivir, lo que implicaría, más bien, mera supervivencia, sino una voluntad creadora —básicamente de valores— y una voluntad superadora, en el sentido de autosuficiencia y valor: la voluntad de ser más.

Transmutación de valores.

Es la propuesta nietzscheana de hacer una inversión de los valores que hasta ahora se consideraban supremos (los socráticos y los judeo-cristianos) sustituyéndolos por valores dionisiacos que afirman una vida «ascendente», en la que predominan la pasión, la intensidad y el valor. Sócrates —y Platón— y la religión cristiana sustituyeron esos nobles valores por unos mediocres de sumisión y cobardía, creados por individuos resentidos y con deseos de venganza al saberse incapaces e inferiores. El miedo a la vida, a los valores terrenales, al cuerpo, al cambio, hizo que crearan una moral «descendente», una «moral de esclavos». Por tanto, hay que volver a invertir los valores para recuperar una moral instintiva, natural, vital.

Eterno retorno. Metáfora que emplea Nietzsche para defender la idea de que esta vida y los acontecimientos del mundo, en general, se repiten una y otra vez sin tener una meta, una finalidad o un sentido. Esta concepción conlleva la aceptación trágica —dionisiaca— de la vida al querer vivirla una y otra vez, a pesar de los infortunios. El mundo, nos dice, es un mundo «sin meta, a no ser que exista una meta en la felicidad del círculo...». Pero también conlleva la negación de la perfectibilidad moral: «la última cosa que yo pretendería sería “mejorar” a la humanidad».

Texto comentado

Crepúsculo de los ídolos, «La “razón” en la filosofía» y «Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula»

LA «RAZÓN» EN LA FILOSOFÍA

1

¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?... Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo. Los filósofos creen otorgar un *honor* a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni* [desde la perspectiva de lo eterno], — cuando hacen de ella una momia. Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real. Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran, — se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran. La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, — incluso refutaciones. Lo que es no *deviene*; lo que deviene no es... Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es. Mas como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. «Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador?[...]» — «Lo tenemos, gritan dichosos, ¡es la sensibilidad! Estos sentidos, *que también en otros aspectos son tan inmorales*, nos engañan acerca del mundo *verdadero*. Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir, de la historia [*Historie*], de la mentira, — la historia no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira. Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad: todo él es “pueblo”. ¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero! — ¡Y, sobre todo, fuera el *cuerpo*, esa lamentable *idée fixe* [idea fija] de los sentidos!, ¡sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso imposible, aun cuando es lo bastante insolente para comportarse como si fuera real!...»[.]

35 2

Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de *Heráclito*. Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban pluralidad y cambio, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuviesen duración y

Comentario

Nietzsche arremete contra los filósofos, porque son los causantes de que la razón sea considerada el único medio para conocer la realidad, menospreciando el valor de los sentidos y del cuerpo. Esta concepción racionalista, tan arraigada en la historia de la filosofía, comete el error de crear conceptos metafísicos en los que se condensa y aprehende la realidad en la suposición de que esta es única. El motivo es que los filósofos sienten miedo ante el cambio, ante lo sensible. Resuenan aquí las dispares concepciones ontológicas y epistemológicas de racionalistas y empiristas, que tienen su origen en Parménides y Heráclito.

Comentario

Tras la crítica a la mayoría de los filósofos, Nietzsche rescata a Heráclito, porque es el único que reconoce el continuo cambio de la realidad (a pesar de que sigue aferrado a la figura de un logos universal). La apología de Heráclito va de la mano con una crítica al «ser» de Parménides, cuyas características de unidad, inmovilidad y eternidad Nietzsche rechaza. Como consecuencia, comienza su crítica a la visión metafísica del mundo, que concede mayor realidad a un mundo trascendente.

Anotaciones

unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Éstos no mienten ni del modo como creen los eleatas ni del modo como creía él, — no mienten de ninguna manera. Lo que nosotros *hacemos* de su testimonio, eso es lo que
45 introduce la mentira, por ejemplo la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la substancia, de la duración... La «razón» es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten... Pero Heráclito tendrá
50 eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía. El mundo «aparente» es el único: el «mundo verdadero» no es más que *un añadido mentiroso*...

3

— ¡Y qué sutiles instrumentos de observación tenemos
55 en nuestros sentidos! Esa nariz, por ejemplo, de la que ningún filósofo ha hablado todavía con veneración y gratitud, es hasta este momento incluso el más delicado de los instrumentos que están a nuestra disposición: es capaz de registrar incluso diferencias mínimas de movimiento que ni
60 siquiera el espectroscopio registra. Hoy nosotros poseemos ciencia exactamente en la medida en que nos hemos decidido a *aceptar* el testimonio de los sentidos, — en que hemos aprendido a seguir aguzándolos, armándolos, pensándolos hasta el final. El resto es un engendro y todavía-
65 no-ciencia: quiero decir, metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento. O ciencia formal, teoría de los signos: como la lógica, y esa lógica aplicada, la matemática. En ellas la realidad no llega a aparecer, ni siquiera como problema; y tampoco como la cuestión de qué valor tie-
70 ne en general ese convencionalismo de signos que es la lógica. —

4

La *otra* idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al
75 comienzo, *como* comienzo, lo que viene al final — ¡por desgracia!, ¡pues no debería siquiera venir! —, los «conceptos supremos», es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Una vez más esto es sólo expresión de su modo de venerar:
80 a lo superior no le es *lícito* provenir de lo inferior, no le es *lícito* provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser *causa sui* [causa de sí mismo]. El hecho de proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor. To-
85 dos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo

Comentario

Nos encontramos en Nietzsche una crítica, como siempre muy vehemente, a varias disciplinas científicas —o supuestamente científicas—. El propósito de las ciencias de regularizar mediante leyes los hechos de la naturaleza es otro intento de encorsetar e inmovilizar algo que, *per se*, es irreductible. La ciencia comete el mismo error que los filósofos metafísicos: crear «cosas en sí», esencias, que son inexistentes. Con más motivo aún, Nietzsche criticará aquellas disciplinas que no se basan en los sentidos —metafísica, teología, etc.—, y aquellas que ni tan siquiera tienen su objeto de estudio en la realidad, como las matemáticas y la lógica («verdades de razón», en Leibniz; «relaciones de ideas», en Hume, o «juicios a priori-analíticos», en Kant).

Comentario

Alude Nietzsche a la necesidad que han tenido los filósofos de encontrar un ser superior y que, como tal, no provenga de algo inferior, como es lo humano. Debe, por tanto, ser *causa sui*; es decir, haberse creado a sí mismo. Este Dios o ser superior debería ser lo último desde un punto de vista ontológico; es decir, lo más indemostrable y dudoso. Sin embargo, y paradójicamente, es considerado como lo más importante, como lo más real y como causa primera. Por el contrario, la vida, que sí es lo primero, es relegada a un plano irrelevante, último. En esta crítica despiadada a Dios cabría incluir tanto a los dioses de cualquier religión monoteísta como al primer motor inmóvil de Aristóteles.

Anotaciones

bueno, lo verdadero, lo perfecto — ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente *tiene que ser causa sui*. Mas ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto «Dios»... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como *ens realissimum* [ente realísimo]... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! — ¡Y lo ha pagado caro!...

5

— Contraponemos a esto, por fin, el modo tan distinto como *nosotros* (— digo nosotros por cortesía...) vemos el problema del error y de la apariencia. En otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia, como signo de que ahí tiene que haber algo que nos induce a error. Hoy, a la inversa, en la exacta medida en que el prejuicio de la razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, substancia, causa, coseidad, ser, nos vemos en cierto modo cogidos en el error, *necesitados* al error; aun cuando, basándonos en una verificación rigurosa, dentro de nosotros estemos muy seguros *de que* es ahí donde está el error. Ocurre con esto lo mismo que con los movimientos de una gran constelación: aquí el error tiene como abogado permanente a nuestro ojo; allí, a nuestro *lenguaje*. Por su génesis el lenguaje pertenece a la época de la forma más rudimentaria de psicología: penetramos en un fetichismo grosero cuando cobramos conciencia de los presupuestos básicos de la metafísica del lenguaje, dicho con claridad: de la *razón*. *Ese fetichismo* ve en todas partes agentes y acciones: cree que la voluntad es la causa en general; cree en el «yo», cree que el yo es un ser, que el yo es una substancia, y *proyecta* sobre todas las cosas la creencia en la substancia-yo — así es como *crea* el concepto «cosa»... El ser es añadido con el pensamiento, es *introducido subrepticamente* en todas partes como causa; del concepto «yo» es del que se sigue, como derivado, el concepto «ser»... Al comienzo está ese error grande y funesto de que la voluntad es algo que *causa efectos*, — de que la voluntad es una *facultad*... Hoy sabemos que no es más que una palabra... Mucho más tarde, en un mundo mil veces más ilustrado, llegó a la conciencia de los filósofos, para su sorpresa, la *seguridad*, la *certeza* subjetiva en el manejo de las categorías de la razón: ellos sacaron la conclusión de que esas categorías no podían proceder de la empiria, — la empiria entera, decían, está, en efecto, en contradicción con ellas. *¿De dónde proceden, pues?* — Y tanto en India como

Comentario

El lenguaje se ha erigido en un instrumento diabólico en manos de los filósofos, pues el ansia desmedida de racionalizar conlleva la creación de conceptos que no hacen más que cercenar las infinitas interpretaciones que hay de una misma realidad o, mejor aún, de las infinitas realidades y perspectivas —perspectivismo—. Así, los conceptos son trozos ficticios de una realidad que ellos pretenden «encapsular», obviando su carácter cambiante. Y, de pronto, nos vemos aceptando entes que no existían antes de atraparlos en conceptos, antes de asignarles nombres: Dios, causa, voluntad, ser (Parménides), yo (Descartes), categorías (Kant), ideas (Platón). Los filósofos se sienten cómodos inventando términos que designan supuestas realidades, pero el lenguaje es, dice Nietzsche, metafórico.

Anotaciones

en Grecia se cometió el mismo error: «nosotros tenemos
135 que haber habitado ya alguna vez en un mundo más alto
(— en lugar de en un mundo mucho más bajo: ¡lo cual habría
sido la verdad!), nosotros tenemos que haber sido divinos,
¡pues poseemos la razón!». De hecho, hasta ahora nada
140 ha tenido una fuerza persuasiva más ingenua que el error
acerca del ser, tal como fue formulado, por ejemplo, por los
eleatas: ¡ese error tiene en favor suyo, en efecto, cada pala-
bra, cada frase que nosotros pronunciamos! — También los
adversarios de los eleatas sucumbieron a la seducción de
su concepto de ser: entre otros Demócrito, cuando inventó
145 su *átomo*... La «razón» en el lenguaje: ¡oh, qué vieja hembra
engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de
Dios porque continuamos creyendo en la gramática...

6

150 Se me estará agradecido si condenso un conocimiento
tan esencial, tan nuevo, en cuatro tesis: así facilito la com-
prensión, así provocho la contradicción.

Primera tesis. Las razones por las que «este» mundo ha
sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su
155 realidad, — otra especie distinta de realidad es absoluta-
mente indemostrable.

Segunda tesis. Los signos distintivos que han sido
asignados al «ser verdadero» de las cosas son los signos
distintivos del no-ser, de la *nada*, — poniéndolo en con-
160 tradicción con el mundo real es como se ha construido
el «mundo verdadero»: un mundo aparente de hecho, en
cuanto es meramente una ilusión *óptico-moral*.

Tercera tesis. Inventar fábulas acerca de «otro» mun-
do distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que
en nosotros no domine un instinto de calumnia, de empe-
165 queñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último
caso tomamos *venganza* de la vida con la fantasmagoría
de «otra» vida distinta de ésta, «mejor» que ésta.

Cuarta tesis. Dividir el mundo en un mundo «verdade-
ro» y en un mundo «aparente», ya sea al modo del cris-
170 tianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un
cristiano *alevoso*), es únicamente una sugestión de la *dé-
cadence*, — un síntoma de vida *descendente*... El hecho
de que el artista estime más la apariencia que la realidad
no constituye una objeción contra esta tesis. Pues «la apa-
175 riencia» significa aquí la realidad *una vez más*, sólo que
seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico *no*
es un pesimista, — dice precisamente *sí* incluso a todo lo
problemático y terrible, es *dionisiaco*...

Comentario

Nietzsche sintetiza en cuatro tesis las ideas que ha ido argumentando. En esta recapitulación hace una crítica frontal a la duplicación del mundo en aparente y verdadero. La creación de otro mundo diferente al sensible es una ficción, pues el único que existe es el aparente: este es a la vez aparente y verdadero.

El motivo por el que se ha postulado esta división hay que buscarlo en la cobardía y el resentimiento de aquellos que no aceptaron su inferioridad y su debilidad. Propusieron unos seres trascendentes ya que no tenían el valor suficiente para afrontar los avatares de la vida: no fueron capaces de aceptar en su totalidad los vaivenes de la vida, con sus momentos y circunstancias trágicas y gozosas. Estos individuos tienen nombre: Sócrates, Platón, Kant y la tradición judeo-cristiana, que, entre otros, invirtieron la moral aristocrática y noble ejemplificada en la figura de Dionisos.

Por todo ello, Nietzsche propone una nueva inversión de los valores y recobrar el equilibrio en el que convivían los valores apolíneos y dionisiacos en la Grecia preclásica. Así, encuentra en la relación del artista con el mundo el único modelo posible, porque es el único que permite desarrollar la voluntad de poder, la creatividad y el perspectivismo.

Anotaciones

CÓMO EL «MUNDO VERDADERO»
ACABÓ CONVIRTIÉNDOSE EN UNA FÁBULA

180

Historia de un error

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, — él vive en ese mundo, *es ese mundo*.

185 (La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis «yo, Platón, soy la verdad»).

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»).

190 (Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, — *se convierte en una mujer, se hace cristiana...*).

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.

195 (En el fondo, el viejo Sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsberguense).

4. El mundo verdadero — ¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo).

205 5. El «mundo verdadero» — una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, — una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!

210 (Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres).

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, *¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!*

215 (Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zarathustra]).

(Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, Madrid, 1973).

Comentario

Nietzsche nos relata de una forma peculiar y muy original la historia de la división de la realidad en dos mundos, desde su origen hasta su destrucción. En ese largo camino, esta separación va perdiendo vigor paulatinamente.

Esta historia parte, cronológicamente, de Platón, que fue el inventor del mundo suprasensible, donde habitan las esencias de las cosas: las ideas.

El segundo capítulo de esta historia lo constituye el cristianismo, que se «apodera» de esa división y confiere un contenido religioso al mundo de las ideas, transformándolo en el reino de los cielos, aunque a él ya solo se puede acceder después de la muerte.

En un tercer momento (Kant), ese «mundo verdadero» se transforma en noumenos, a los que ya no se puede conocer científicamente, aunque se persiste en su autenticidad, ya que pueden ser pensados desde el ámbito de la moral (postulados de la razón práctica).

El positivismo representa el cuarto estadio de esta historia. El cientifismo trajo consigo la eliminación de la división de la realidad en dos mundos y la superación de la idea del más allá. Sin embargo, es criticado por Nietzsche, pues se convirtió en otra religión.

Por último, la llegada del superhombre —Zarathustra— supone para Nietzsche la erradicación definitiva de la duplicación de la realidad, de los imperativos morales y del monoteísmo. Supone, en suma, el triunfo de una concepción vitalista frente a un racionalismo excesivo.

Anotaciones

PREGUNTA 4 = NIETZSCHE

(5)

- ¿Podría ser el autor un "auténtico" ilustrado? Pros y contras.
- ¿Qué es el hombre en la historia? ¿En qué deviene esta situación? ¿Cómo consideramos la opinión del autor sobre nuestra historia occidental? ¿Qué la caracterizaría? (Ej's.)
- ¿Son Dios y el hombre antagonistas? Argumenta. Comentar los distintos orígenes de lo divino en distintas culturas.
- ¿Es la religión una reedición de los instintos humanos? ¿Dónde se origina la noción de culpa-culpable en el cristianismo?
- ¿Qué pensamos de los portadores de la verdad moral, religiosa y filosófica? Analizar tendencias y problemas actuales.
- ¿Qué opinión del racismo, nacionalismos y dogmatismos?
- ¿Qué caracterizaría a un "Superhombre" actual y por qué? Analizar su actuación en distintos campos de la realidad actual. ¿Debe ser un estereotipo?
- Analizar la dimensión actual de una "moral de señores" y de una moral de esclavos. ¿En qué consistiría desempeñar actualmente cada una de ellas?
- ¿Somos una civilización deteriorada y a cuba? ¿Necesitamos un cambio radical? ¿Por qué? Analiza los problemas provocados por la extensión del modelo de vida occidental.
- ¿Qué es el tiempo? ¿Es lineal? ¿Se progresa? ¿Hacia qué campos apuntaría estéticamente NIETZSCHE cuando nos invita a permanecer fieles a la tierra?

